

el del sol era el más alto, y acudían á ofrecerles sacrificios de muchas partes de la Nueva España. Ya esta idolatría cesó con la predicación que se hizo en esta tierra de la fe católica, y así agora no hay otra cosa más de los dos cerros, uno mayor que otro, y alrededor de ellos parecen muchos cimientos y casas derribadas y vestigios y señales de otras, en que se vé que hubo allí antiguamente gran poblazon.

*De como el padre Comisario volvió á México por respecto del Virey, y desde allí prosiguió la visita.*

Sábado diez y ocho de Enero, teniendo el padre Comisario general atención y respecto á la carta del Virey que habia recibido en Cempoala, y que, aunque sabia poco más ó ménos para qué le llamaba, era bien disimular y acudir á ver lo que queria, determinó de interrumpir la visita é ir á México, y así salió de San Juan aquel mesmo dia muy de madrugada, y andadas tres leguas llegó á San Cristóbal Ecatepec, pasó de largo sin entrar en el convento, y andadas las otras tres leguas llegó antes de comer, bien cansado y fatigado, á Santiago Tlatilulco. Despues de comer fué á hablar al Virey y estuvo con él parlando un gran rato, y habiéndole informado de la verdad y dejado al parecer satisfecho, le dijo el Virey que se diese prisa á su visita y la concluyese presto, y se fuese luego á otra provincia sin más detenerse en aquella (que era todo lo que el provincial y sus aliados pretendían y andaban negociando): el pa-

dre Comisario advirtió al Virey como era estilo de la religion hacer capítulo, junta ó congregación despues de las visitas, y que siguiendo este estilo no podia dejar él de hacer algo desto en acabando la visita de aquella provincia, mayormente que el padre Comisario general de Indias que residia en corte, le mandaba tratar un negocio de aquella provincia y de las demás de la Nueva España, tocante á los estatutos generales, en el primer capítulo ó congregación que hiciese, y que porque la resolución de ello habia de ir al capítulo general, era necesario tratarse luego para que pudiese ir con tiempo, y así importaba mucho tenerse luego capítulo ó congregación. El Virey, á quien el provincial no habia dicho que impidiese congregación sino solo el capítulo, replicó diciendo, que mucho en buena hora se tuviese congregación, más que de capítulo no se tratase, porque en ninguna manera se habia de tener. Más despues que el provincial advirtió que si tenia congregación corria riesgo su oficio como si tuviese capítulo, procuró con el Virey que no dejase tener tampoco congregación, y negociólo y salió con ello, y así despues escribió el Virey al padre Comisario que ni tuviese capítulo ni congregación sino que se fuese, como presto se verá; y tratado esto le tornó á decir el Virey que prosiguiese su visita, y que no se detuviese en México, sino que se partiese luego á ella, y con esto el padre Comisario se despidió del Virey y se volvió aquella tarde á Tlatilulco.

Domingo diez y nueve de Enero salió el padre Comisario de Tlatilulco, y pasado un riachuelo y algunos arroyos, y andadas dos leguas de buen camino, llegó muy de mañana á decir misa al pueblo y convento de Tlanepantla, halló á los frailes é indios muy descuida-

dos, porque no le aguardaban hasta otro día, por no mirar el día de la fecha en que se les había dado el aviso, el cual se había escrito aquel sábado en la noche, y como ellos le recibieron el domingo y decía la carta, «mañana será en ese convento el padre Comisario,» pensaron que la carta se había escrito el mismo domingo, y así no le aguardaban como dicho es, hasta el lunes. El pueblo de Tlanepantla es grande y de mucha vecindad, hace en él más frío que calor, los indios que moran en él y los de los demás pueblos de aquella guardianía son otomíes, aunque entre ellos hay algunos mexicanos, los unos y los otros caen en el Arzobispado de México. El convento está todo acabado, excepto la iglesia que se iba haciendo, la vocación es de Corpus Cristi y moraban en él tres religiosos; visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos aquel día y el siguiente. Desde allí llevó por nauatlato de la lengua mexicana y otomí á fray Sebastián Ribero, de quien mucho atrás queda dicho, porque al guardian de Tezcucó le ocupó en la visita de ciertos conventos, como presto se dirá.

Martes ventiuño de Enero salió de Tlanepantla el padre Comisario de día claro, y andadas dos leguas en que se pasan algunas cenaguillas, que entónces estaban secas, y un riachuelo, llegó á decir misa al pueblo y convento de Tultitlan, donde se le hizo muy solemne recibimiento. El pueblo es razonable y de buen temple, más frío que caliente, los indios dél y de los otros pueblos de la guardianía, unos son mexicanos, otros otomíes, y todos caen en el Arzobispado de México. El convento aunque pequeño está acabado, con su iglesia, claustro, dormitorios y huerta, todo pequeño, la vocación es de San Lorenzo; moraban allí dos religiosos, visitólos el padre

Comisario y detúvose con ellos aquel día y el siguiente.

Jueves veintitres de Enero salió el padre Comisario muy de día de Tultitlan, y andada media legua de camino muy llano, llegó á decir misa al pueblo y convento de Quauhtitlan, donde fué recibido con mucha fiesta y solemnidad. El pueblo es grande, de indios mexicanos y otomíes, y de los mismos son los demás pueblos de aquella guardianía y todos caen en el Arzobispado de México: tiene Quauhtitlan el mismo temple que Tultitlan, y moran allí algunos españoles, y casi todos son labradores, porque hay por allí tierras muy buenas para sus labranzas. El convento es pequeño, de los antiguos, pero acabado, con su iglesia, claustro, dormitorios y huerta, en la cual se dan algunas nueces, duraznos, manzanas, peras y otras frutas y mucha hortaliza, riégase todo con agua de pié que entra en ella, la vocación del convento es de San Buenaventura: moraban en él cuatro frailes, visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos aquel día y el siguiente.

Estando en aquel convento el padre Comisario recibió otra carta del Virey con mensagero propio, en que le decía que se diese prisa á la visita y que no tuviese congregación en acabándola, sino que se fuese luego á otra provincia, cosa cierto de admiración muy grande ver cuan presto se creía y dejaba persuadir del provincial y de los de su valía, que cada día de los que duraba la visita se les hacía un año, y no vian la hora de que el provincial tornase á tomar la provincia y gobierno della.

*De como el padre Comisario envió al guardian de Tezcuco á visitar ocho conventos para acabar la visita.*

Viendo el padre Comisario general la prisa que el Virey le daba, envió desde Quauhtitlan al guardian de Tezcuco fray Alonso Urbano, con comision á los conventos del valle de Toluca, que como queda dicho son cuatro, y otros cuatro de los otomies, que son: Xilotepec, Alfaxayuca, Veychiapa y Tepetitlan, para que los visitase y así se acabase mas presto la visita, no le envió á Xichu por estar muy apartado, y más en tiempo de tanta prisa, y por caer entre chichimecas salteadores. De los cuatro del valle de Toluca, ya atrás quedó dicho cuando se trató de la ida del padre Comisario por aquel valle á la provincia de Michoacan, destos otros cinco se dirá en este lugar alguna cosa de cada uno.

Comenzando pues del de Xilotepec, es de saber que tiene por vocacion San Pedro, es guardianía y está fundado en un pueblo del mismo nombre de gran poblacion de indios otomies, tiene muchos pueblos de visita de los mismos indios, y todos caen en el Arzobispado de México, y algunos dellos tan vecinos de los chichimecas de guerra, que viven en mucho peligro; en algunos han dado y hécholes muchos daños, matándolos y robándolos sus hacendillas y mugeres. Hay en aquella comarca muchas estancias de ganado mayor y menor y muchas sementeras de trigo. Por junto á Xilotepec pasa un riachuelo que cria algun pescado, aunque

pequeño, y hay asimesmo, cerca de allí, uno ó dos lagos ó lagunas de buen agua. El convento está acabado, con su claustro, iglesia, dormitorios y huerta, en la cual entra un buen golpe de agua y se dan muchas nueces y peras y otras frutas y mucha hortaliza, está pegada al convento una ramada muy grande y sumptuosa, donde se juntan los indios y se les predica y dice misa. Allí en la cabecera hay unos pocos de indios mexicanos, que no pasan de cuarenta, y suelen morar en aquel convento cuatro frailes.

En el pueblo de Alfaxayuca, que en lengua mexicana se dice Aluexuyucan y en la otomí Andaxitzo, hay un convento nuestro cuya vocacion es de San Martin, el cual está acabado, con su iglesia, claustro, dormitorios y huerta, todo bien edificado, aunque pequeño, la iglesia es de bóveda, de una nave, sin clave ninguna, hizose así por ser la tierra caliente y peligrosa de chichimecas: moran en aquella casa dos frailes. El pueblo es de poca vecindad, de indios otomies, los demás de aquella presidencia son de los mismos indios, y todos caen en el Arzobispado de México: están los más dellos entre chichimecas de guerra, y así padecen mucho trabajo y siempre viven con grandísimo temor, y están con peligro no pequeño. Casi no se coge maíz en toda aquella tierra, y sustentanse los indios con la miel que sacan de los magueys, de la cual comen y venden y truecan por maíz, pero lo más del año comen mezquite, que es un pan y comida que hacen de la fruta de unos árboles llamados mezquites, de los cuales y de los magueys hay por allí grande abundancia, y la mesma hay de los magueys en lo de Xilotepec: residen en la comarca de Alfaxayuca cuatro ó cinco españoles.

En el pueblo de Tepetliltan hay un convento de nuestra orden, de la vocacion de San Bartolomé, en que residen dos religiosos: no tiene hecho más de el primer suelo, y así moran los frailes en una casa vieja sin iglesia, pero tienen un aposento y capilla donde guardan el Santísimo Sacramento, y otra donde se les administran los Santos Sacramentos y se predica á los naturales, los de aquel pueblo no son muchos, y ellos y los demás de aquella presidencia son otomíes y caen en el Arzobispado de México, más seguros de los chichimecas que los de Alfaxayuca.

Veychiapa es pueblo grande de indios otomíes y tiene otros muchos de visita de los mismos, y todos caen en el Arzobispado de México, moran en aquella comarca más de ciento y veinte españoles, los cuales acuden á nuestro convento á recibir los Santos Sacramentos, porque por allí no hay clérigo ninguno. Es tierra aquella muy fértil, cógese en ella mucho trigo y maíz, y hay muchas estancias de ganado menor y algunas de mayor, y hácese mucho y muy buen queso. No están lejos de allí los chichimecas de guerra, y así no tienen mucha seguridad algunos de los pueblos de aquella guardianía. El convento está acabado, con su iglesia, claustro, dormitorios y huerta, en la cual se dan nueces y otras frutas y mucha hortaliza, riégase todo con el agua que sale de una fuente que nace dentro de la misma huerta, que es mucha cantidad; el edificio del convento es bueno, su vocacion es de San Matheo, los frailes que en él moran son cuatro y toda es tierra templada.

Xichu es un pueblo pequeño de indios otomíes, puesto entre los chichimecas de guerra, en el cual hay de ordinario cuatro soldados españoles de presidio, es

tierra templada, más fria que caliente, dánse por allí muchas y muy buenas uvas y algunos higos, y críase mucho ganado mayor, especialmente de lo vacuno. Han acudido á aquel pueblo muchas veces los chichimecas de guerra, pero los otomíes que en él están le han defendido muy bien; tienen las casas hechas de adobes con sus tlapancos (que son las azuteas) de tierra, y cuando se ven en estos rebatos, meten sus hacendillas y mugeres en la iglesia del convento, que tambien es de paredes de adobes cubierta de paja, y ellos defienden su tierra con el arco y la flecha. El convento no estaba acabado, ni es más de una casita hecha asimesmo de adobes, la vocacion es de San Juan Baptista; moran en ella dos religiosos, los cuales como los del pueblo, están y viven en grandísimo peligro. Tienen una huerta en que se dan muchas uvas y otras frutas y alguna hortaliza. Cae aquel pueblo y los demás de la guardianía, que tambien son otomíes, en el Arzobispado de México. A este convento, como dicho es, no envió el padre Comisario general quien le visitase por las razones referidas, los demás visitó el guardian de Tezcucó y volvió á su tiempo con la visita al padre Comisario, el cual quedó en Quauhtitlan, y será bien volver á verle y acompañarle en la visita de los otros conventos que le quedaban y restaban por visitar.

*De como el padre Comisario general prosiguió su visita desde Quauhtitlan, hasta que volvió á México á acabarla.*

Despachado pues, como queda dicho, el guardian de Tezcuco á visitar los conventos sobredichos, y visitado el convento de Quauhtitlan por el padre Comisario, salió de allí sábado veinticinco de Enero muy de madrugada, y pasados algunos arroyos y acequias, que salen de una laguna que está cerca del pueblo, por unas alcantarillas y pontezuelas de madera, y pasado un riachuelo por otra puente asimesmo de madera y algunas barranquillas y muchas heredades de trigo, y andadas cinco leguas, llegó finalmente poco despues de salido el sol á un bonito pueblo de indios otomies, visita del convento de Tepexic, donde descansó y comió un bocado con sus compañeros al fuego que los indios hicieron, porque es demasiado el frio que por allí hace, con lo cual y con la madrugada tan grande que habian llevado, tenian todos necesidad de calentarse: prosiguió luego su viage, y andadas tres leguas con muy recio sol, en que se pasan algunos arroyos y cuestras, llegó muy cansado entre diez y once al pueblo y convento de Tullan. Antes de entrar en el pueblo se pasa un buen rio por una puente de madera muy larga y alta. El pueblo es grande, recibieron al padre Comisario los indios dél con mucha fiesta y solemnidad, ellos y los demás de aquella guardianía son mexicanos y otomies, aunque la mayor parte son otomies; los unos y los otros caen

en el Arzobispado de México. Allí en Tullan moran algunos españoles, y en aquel rio se pescan muchos y muy buenos vagres. El convento está acabado, con su iglesia, claustro, dormitorios y huerta, y todo es buen edificio, en la huerta se dan muchas nueces y uvas y algunas otras frutas y mucha hortaliza, riégase todo con agua de pié, la vocacion del convento es de San José y moraban en él cuatro religiosos: visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos aquel dia y el siguiente. Estuvo allí el padre Comisario muy indispuesto por que la tierra es fria, y la celda que le dieron no tenia abrigo ninguno, y asi se medio pasmó como la otra vez en San Juan de Tlaxcalla, pero con beneficios que se le hicieron y principalmente con el ayuda de Dios, el cual le queria guardar para mayores trabajos, se alivió el mal y poco á poco se despidió aquel accidente.

En aquel convento de Tullan están enterrados dos religiosos grandes siervos de Dios, el uno se llamaba fray Cristóbal de Zamora, de la provincia de San Gabriel, el cual en el siglo se llamó Don Cristóbal Romero, y fué copero de la reina Doña Lonor, hermana del Emperador Cárlos V. que casó con Francisco de Valois, rey de Francia, lo cual se supo despues de su muerte, porque en vida no se quiso dar á conocer por su mucha humildad: fué varon de gran santidad y perfeccion, muy pobre y dado á la oracion y contemplacion, murió santamente. El otro religioso se llamaba fray Pedro del Castillo, de la provincia de la Concepcion, el cual aprendió la lengua mexicana y otomí, y predicando y confesando en ellas convirtió muchos infieles y los trujo á la fé y procuró conservarlos en ella, no cansándose en estos ejercicios, y era tanto el celo que tenia

de la salvacion de las almas que se olvidaba de comer y de tomar su necesidad, exhortaba á los frailes á que aprendiesen la lengua de los indios, y él mesmo se la enseñaba, y siendo ya viejo y estando privado de la vista corporal, hacia á algun indio ó fraile que le leyese algun libro de la lengua para que no se le olvidase y pudiese predicar; tuvo en esta enfermedad, y en otras con que Dios le quiso purificar, grandísima paciencia, fué muy pobre, obediente y austero, y muy dado á la oracion, y al fin murió santamente.

Lunes veintisiete de Enero salió el padre Comisario de Tullan mucho antes que amaneciese, y tornando á pasar el rio por la mesma puente por donde dos dias antes habia entrado, y andada como una legua por sus orillas, le pasó otra vez por un vado muy malo y con una noche muy obscura y un paso tan pestilencial por unas peñas ó lajas, que la bestia en que iba rodó por ellas, y echándose él de presto abajo, fué asimesmo rodando delante de la bestia, pero quiso Dios que ninguno de los dos se hizo mal ninguno. Poco más adelante llegó á otro paso y mal país tan pedregoso y malo de pasar que con trabajo y dificultad le pudo pasar á pié, despues dejando á la banda del Norte un poblezuelo algo apartado del camino, y pasado un riachuelo y dos ó tres arroyos y andadas tres leguas, llegó á decir misa temprano al pueblo y convento de Tepexic, que por otro nombre se llama San Francisco del Rio, recibieronle los indios con mucha solemnidad, fiesta y devocion, que toda es gente muy devota; el pueblo es de mediana vecindad de indios otomíes, y destos mesmos son los demás pueblos de aquella guardianía; todos caen en el Arzobispado de México. El convento es moderado, tiene

buen edificio de cal y canto y está acabado, con su iglesia, claustro, dormitorios y huerta, en la cual hay algunos nogales, duraznos y otros árboles, y mucha hortaliza, todo se riega con agua de pié; la vocacion del convento es de nuestro padre San Francisco, hace en él mucho frio y moraban tres religiosos: visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos no más de aquel dia.

Martes veintiocho de Enero salió de Tepexic muy de madrugada, y pasado muy de noche y con grande obscuridad el rio de Tullan que corre por allí cerquita, salió al camino real que va de Quauhtitlan á Tullan, y andadas aquellas cinco leguas en que se pasan los arroyos y acequias atrás referidos, llegó al mesmo pueblo de Quauhtitlan, y sin entrar en el convento ni detenerse pasó de largo, y andada la otra media legua, llegó ántes de comer al pueblo y convento de Tultitlan, donde fué muy bien recebido y se detuvo todo aquel dia. Pasó aquella madrugada el padre Comisario el rio de Tullan sobredicho á pié por una puente de madera mal hecha, por la cual no podian pasar las bestias, y con él pasó asimesmo su secretario, los demás pasaron por el vado, excepto fray Sebastian Rivero, el nauatlato, que no atreviéndose á pasarle se volvió á la puente, y aunque la pasó bien, dió despues en un arroyo que corre cerca della sin ver lo que hacia, y mojóse de tal suerte que á todos hizo lástima; no volvió á Tepexic que estaba cerca (aunque el padre Comisario se lo rogaba y aconsejaba), diciendo que no era nada, pero como era viejo y hacia frio, y se le iba poco á poco entrando la humedad del agua en el cuerpo, ibase helando, y así llegando junto al pueblo donde á la ida el padre Comisario habia descansado sábado por la mañana, se fué allá y se enjugó y calentó y